

Palma Mallorca

2.7 marzo 1937

"Día de los Educadores"

1

Señoras y Señores:

Como ha dicho muy bien el Sr. Rauris de Ayresflor, la educación pertenece a tres sociedades: la Iglesia, la Familia y el Estado. El, como ~~señor~~ ^{estudiante} Presidente que es de la Asociación Católica de Padres de Familia, ha hablado en nombre de ésta. Voy a hacerlo yo ahora como uno de los funcionarios del Estado encargados de encauzar, orientar y dirigir la labor del Magisterio.

Seré breve. Los momentos actuales son más de hechos que de palabras. Son momentos de decir la verdad, y ésta se impone por dura que sea. España se transforma, se renueva, se rejuvenece, se renmaza. También la Escuela se está transformando con paso rápido y necesario. La Patria aspira a una mayor grandeza en el concierto de las naciones civilizadas y la Escuela debe impulsarla.

El Estado había repudiado la Iglesia. Aparentemente, el 14 de abril de 1931 trajo sólo consigo la separación de la Iglesia del Estado. En realidad, lo que trajo fue una persecución constante e implacable de que fue víctima la Iglesia por parte del Estado. Basta recordar aquel famoso e inicuo art. 26 de la Constitución de la República y la Ley de Congregaciones Religiosas. Siguiendo la absurda y diabólica máxima de Lenin de que la religión es el opio de los

pueblos, los gobernantes españoles al servicio de Moscú laboraban ²
día tras día en su obra nefasta de desecristianizar España.

Se rompió ^{en ello} la armonía entre la Iglesia y el Estado. Y como
quiera que en la educación de la juventud debe reinar una ordenada
armonía entre ambas potestades, — sobre todo entre la Iglesia y el Es-
tado, porque la familia nunca regatea su concurso cuando Iglesia y
Estado marchan acordes —, de ahí que la Escuela Nacional no rin-
diera, en los pasados años, todo el fruto que debiera. Y la culpa,
en último término, más que al Magisterio cabe achacarla
al Estado, cuyas leyes sectarias en materia de enseñanza cons-
tituían un reto lanzado a la faz de la Iglesia y de la España
católica.

El Estado, en su afán de monopolizar la educación
y separarla de la Iglesia, propugnaba por una Escuela única y laica,
por una Escuela única y sin Dios, cual si la doctrina de Cristo fuera
enemiga del Estado.

No, la doctrina de Cristo no es enemiga del Estado, sino
al contrario, es su gran aliada. Bien lo dijo el gran Papa León XIII en
su encíclica "Immortale Dei": "Los que dicen que la doctrina de Cristo
es enemiga del Estado, que presentan un ejército tal como la
doctrina de Cristo enseña que deben ser los soldados; que presen-

ten tales súbditos, tales maridos, tales cónyuges, tales padres, tales hijos,
tales señores, tales siervos, tales reyes, tales jueces y, finalmente, tales con-
tribuyentes y epactores del fisco, cuales la doctrina cristiana manda
que sean, y atreviéndose luego a llamarla nociva al Estado: más
bien no duden un instante en proclamarla, donde ella se observe,
la gran salvación del Estado."

Fijémonos bien en que León XIII dice: "donde ella se observe".
Y es que no ignora que hay muchos que tienen a Cristo en los labios,
pero no en el corazón; que se dicen cristianos sin serlo. Pero los
que observan sinceramente las enseñanzas de Cristo, son y serán
siempre los mejores servidores del Estado.

El laicismo se inició en España hace 25 años, al amparo
de un gobierno liberal. La generación actual es fruto de aquel
laicismo incipiente de 1.911. Gracias a él, una parte de nuestra
patria estaba ya descristianizada. La cizana, sembrada por el
enemigo de las tinieblas, iba ahogando poco a poco las buenas
~~esparcidas~~ ^{siembras} de los trigos. Como hubiere sido, dentro de 25 años, la
generación formada al calor del laicismo integral, del lai-
cismo cien por cien que padecemos durante los últimos cinco
años, a no haber surgido este movimiento de la España cat-
tólica que desea mantener su tradición católica? ^{ya no se:} Horroriza
pensarlo.

La educación consiste esencialmente en la formación del ^h hombre tal cual debe ser y como debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fué creado, o sea el gozar de la presencia de Dios más allá de la muerte. Venimos de Dios y vamos a Dios. No puede, por lo tanto, existir educación perfecta y completa si la educación no es cristiana.

Por ello hay que congratularse del restablecimiento del catecismo en las Escuelas nacionales. Así ~~tenia~~ que ser. Vivimos tiempos de intenso amor a la Patria, y este amor se sostiene, se vigoriza y engrandece con el amor a la Religión. Dios y Patria es el lema que une a cuantos luchan por salvar a España. Pero de nada serviría el sacrificio actual si no consiguiéramos por el esfuerzo de todos — Familia, Estado, Iglesia — forjar en la fragua de la Escuela una generación creyente y patriota, dispuesta a todo cuanto la Religión y la Patria le pidan. El triunfo en el campo de batalla se ha de completar con la victoria en la Escuela.

Hemos de procurar que desde la más tierna infancia los niños aprendan a amar a Dios. Hemos de procurar que conozcan bien el catecismo que es la suma y compendio del fin y los medios para vivir bien en esta vida y conseguir la salvación eterna.

Los Maestros deben intensificar la enseñanza del catecismo en las Escuelas, compensando así el tiempo perdido en estos últimos años en que ha imperado el laicismo.

Los españoles no se resignarán
nunca a perder lo que forma la per-
sonalidad más acusada del
pueblo de España: Su religiosidad,
Su amor a la religión

sólo hecho ^{Conviene} de que en la Escuela se dé ⁵ instrucción religiosa. Es preciso que toda la enseñanza y toda la organización escolar esté imbuida de espíritu cristiano. Maestros, programas y libros han de estar impregnados del suave aroma de la doctrina de Cristo.

Se me ha dicho que la N. C. de P. de F. tiene en proyecto organizar, el próximo verano, unos Cursos de Religión para los Maestros formados a partir de 1.931, es decir para los que no han cursado en la Normal asignatura tan importante. Mis más fervientes deseos son de que la cosa no quede relegada a la categoría de proyecto, sino que se convierta en fructífera realidad.

Junto al amor a Dios debemos colocar el amor a la Patria. También desde la más tierna infancia hemos de procurar que los niños aprendan a amar a España, país de héroes y de santos, país de tradición gloriosa a quien cupo el honor, raro en la historia, de conocer las delicias de la maternidad. Y si Roma tiene como galardón el haber dado a luz, en la edad ^{antigua} ~~moderna~~, a la raza

latina, a la cual infundió su verbo y su alma, España ⁶
puede ufanarse de ser madre de las naciones hispano-ameri-
canas, a las cuales legó su lengua, su espíritu y su sacro
santa religión.

Y ya que de Dios y Patria hablamos, sean mis
últimas palabras en memoria de tres figuras prestigiosas
en el campo de la pedagogía católica — que vale tanto como
decir de la pedagogía española —, las cuales han sido vil-
mente asesinadas en Madrid por los rojos. La primera, D.
Isidro Almazán, Director del Grupo Escolar "Marcelino Me-
néndez y Pelayo" y Presidente de la Federación Católica de
Maestros Españoles. La segunda, el venerable P. Poveda,
ilustre fundador de la Institución Jeroniana. La ter-
cera, la para mi más querida, D. Rufino Blanco y
Sánchez, Maestro de Maestros, profesor que fué mío en
la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. ^{Es con el corazón embargado por la emoción que}
no hablaba de él. Ya antes se ha ocupado de la muerte de D. Rufino
Los maestros zaragozanos le dedicaron, en el mes de di-
ciembre, solemne velada necrológica. Lo merecía, el que
fué digno miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas,
el infatigable trabajador autor de gran número de obras

4
didácticas muy estimables y conocidas de todos; el que pu-
blicó la mejor Bibliografía pedagógica de los países de len-
gua hispana; el que en la Escuela Superior del Magisterio
y en el Consejo de Instrucción Pública ejerció grande y benefi-
ciosa influencia frente a los hombres de la Institución
Libre de Enseñanza; el insigne polemista que desde los
periódicos "El Universo", de Madrid, y "El Noticiero Universal",
de Barcelona, realizó ^{excelente} ~~magnífica~~, cristiana y pedagógica
labor. Era un sabio y un santo. Su inteligencia y su
voluntad estuvieron siempre y por completo al ser-
vicio de Dios y de la Patria. Hombres sin Dios y sin Pa-
tria lo arrebataron de su hogar y violentamente lo
llevaron al martirio, sin tener en cuenta para nada
su edad y su magnífica labor docente.

¡ Maestros Almazán, Poveda, Rufino Blanco,
celosos propagandistas, defensores incansables de la Escuela
Católica, dignos continuadores de aquellos pedagogos in-
signes, orgullo de España, que se llamaron Luis Rivero, San-
tillana, Ignacio de Loyola, San José de Calasanz, P. Ruiz Amado y
P. Manjón, desde el cielo donde sin duda os halláis, no
nos abandonéis, rogad por nosotros!